

vía hoy al mariscal Niel como un mártir de la defensa del país, cuyos mejores planes se estrellaron contra la ignorancia de la cámara y la terquedad de los republicanos. Nosotros, sin embargo, hemos visto que sus discursos con sus descripciones exageradas del poder armado y de la excelencia de la organizacion militar de la Francia, sirvieron de armas para hacerle la oposicion precisamente en los puntos en que tenia razon. La única creacion nueva de la ley del 1.º de febrero de 1868, que en todo lo demás no hizo mas que empeorar la ley de 1832, es decir, la creacion de la guardia móvil, se reveló ya en el papel como un aborto ridículo. El presupuesto de gastos de esta creacion excitó desde el primer momento dudas, pues en 3 de julio, en el discurso ya mencionado, dijo Thiers: «¿Es verdad ó no que segun el sistema del ministro de la Guerra debe ser organizada la guardia móvil, gradual, pero completamente? ¿Es verdad ó no que ella forma parte esencial del armamento de la Francia? Yo no participo de este modo de ver y no ceso de repetirlo. En muchos puntos estoy de acuerdo con el ministro, pero no en esto de la guardia móvil. Sin embargo, ¡qué le hemos de hacer si ella forma parte de su sistema! Por via de comienzo se ha introducido en el presupuesto una pequeña suma para los gastos de la primera instalacion, segun el ministro de la Guerra. Se han destinado cinco millones para esto, y es indisputable que en adelante ha de costar por lo menos veinticinco millones, y no he hablado con militar alguno que haya puesto esto en duda.» Al llegar á este punto interrumpió el mariscal Niel al orador, diciendo: «En tiempo de paz importará el gasto de doce á catorce millones.» Thiers sostuvo que ningun militar sincero podria arreglarse con tan reducidos medios, y los sucesos posteriores le dieron la razon. Con los cinco millones que concedió la cámara en lugar de los catorce que el ministro habia pedido, no habia para satisfacer ni las primeras necesidades del planteamiento de la institucion, y cuando el sucesor de Niel, el mariscal Leboeuf (1), hubo estudiado la cuestion de la guardia móvil, se convenció de que no bastaban ni catorce ni veinticinco millones, sino que se necesitaban de treinta y cinco á cuarenta. La cámara, sin embargo, no concedió esta vez mas que dos millones, que era lo mismo que no conceder nada, y aun creyó luego que era demasiado.

En 23 de marzo de 1870 el conde de Keratry leyó en el cuerpo legislativo las siguientes frases del informe de la comision de iniciativa: «Puede eximirse la guardia móvil en tiempo de paz de los ejercicios y reuniones sin gran escrúpulo,» á lo cual el orador añadió que admitiendo esto podian ahorrarse los gastos de asamblea, porque fuera de tiempo de paz ya no podia hacer ejercicios y entonces serian inútiles. En su consecuencia pidió la abolicion completa de la guardia móvil, y el mariscal Leboeuf convino en que la existencia de la guardia móvil estaba en contradiccion con el artículo 9.º de la ley, pues teniendo que regresar los guardias el mismo dia de la reunion á sus hogares, era imposible toda instruccion formal, de suerte que semejante guardia móvil únicamente podia existir en el papel. Con esta declaracion quedó el asunto así hasta que estalló la guerra.

CAPITULO III

LA CONSPIRACION CONTRA LA PRUSIA

No tenemos todavía documentos relativos á los trabajos de zapa que hizo Napoleon III para prepararse á su guerra de desquite contra la Prusia. Solo tenemos datos fragmenta-

(1) Fué ministro de la Guerra desde el 22 de agosto de 1869.

rios sobre los sucesos y los citaremos á medida que las circunstancias lo exijan; por lo cual procederemos en esta parte de un modo diferente que en las anteriores.

En la sesion del cuerpo legislativo celebrada en 15 de julio de 1870, se nombró una comision que se entendió confidencialmente con los ministros. A la pregunta mas importante que esta comision hizo al duque de Gramont, para saber si tenia alianzas, contestó éste: «Si he hecho aguardar á la comision ha sido porque tenia cerca de mí en el ministerio de Negocios extranjeros al embajador de Austria y al ministro representante de Italia; espero que la comision no me preguntará mas.» Ninguna de las dos potencias con cuyos representantes el ministro francés tuvo entrevistas tan graves, prestó auxilio al emperador durante la guerra. Napoleon sucumbió sin que ninguna potencia hubiese hecho el menor movimiento para acudir á su auxilio, y por esto la comision de informacion nombrada por la asamblea nacional de Versalles preguntó al duque de Gramont si el emperador habia tenido aliados; y en la sesion de esta comision, en 4 de enero de 1872, el baron de Vinoy dirigió al duque de Gramont la pregunta de si no se habia levantado una sola voz en el consejo del emperador para preguntar si el gobierno tenia fuerzas suficientes para arriesgarse en semejante empresa (2). Creía Vinoy ser el intérprete de la comision y de todo el país al decir que esta guerra se habia comenzado con una ligereza sin igual en la historia. Al duque solo podia reconvenirsele por haber creído demasiado firmemente en la victoria de las armas francesas; pero esta creencia antes de la guerra era general en Francia, y el que no hubiese participado de ella habria corrido peligro de morir apedreado. Respecto de esto dijo el duque de Gramont: «Durante veinte años he estado convencido, no solamente de la fuerza militar de la Francia, sino tambien de su fuerza moral y de su superioridad científica. Al fin y al cabo era yo francés hasta los tuétanos, y en todas las cortes donde he representado á la Francia se participaba de esta confianza en mi país. La conviccion de la superioridad de la fuerza armada de la Francia era muy grande en Europa.»

Contestando al cargo que le tocaba personalmente en la informacion, es decir, el relativo á la gerencia del ministerio de Negocios extranjeros y á los preparativos diplomáticos para la guerra, contestó: «Se me ha echado en cara que hemos emprendido la guerra sin alianzas, y me apresuro á decir que no merecemos este cargo. ¿Habíamos de tener alianzas defensivas y ofensivas con ciertas potencias para una guerra que no se preveía, pues nos sorprendió en medio de las circunstancias mas pacíficas en que la Europa se habia hallado desde muchos años? Espero que la comision comprenderá que mi conciencia me impide satisfacer su justa curiosidad; pero desde luego es evidente que no se reta á una potencia como la Prusia sin procurar todos los medios de aumentar las fuerzas militares propias; y hasta puedo decir que los que quieran investigar los documentos políticos hasta ahora conocidos, y los examinen con la exactitud, imparcialidad y aptitud necesarias, encontrarán indudablemente rastros de ciertos hechos sobre los cuales creo que no debo explicarme. No me oculto que el silencio que ahora me impongo da grandes ventajas á nuestros adversarios políticos. Es una prueba dolorosa para mí, pero tratándose de mí deber jamás he regateado su cumplimiento y por cierto tampoco lo haré ahora, cuando se trata no solamente de cosas pasadas, sino del porvenir de mi país. Al fin el tiempo rasgará por sí mismo dentro de poco los velos á los cuales yo

(2) *Informacion parlamentaria sobre los actos del gobierno de la defensa nacional*, tomo I, declaracion de los testigos, Paris, 1873, pág. 112.

no debo tocar hoy. Hasta entonces me consuelo con pasar por tonto, pero quiero continuar ante mi país, ante la Europa y ante mí mismo como hombre honrado; porque conviene que sepa el extranjero que todavía puede tratarse con la Francia con toda confianza y alguna seguridad. Dicho esto, presento á la comision una consideracion práctica. Cualquiera alianza que pueda tener un país, y cualesquiera que sean las promesas y seguridades mútuas de los gobiernos y de los monarcas, todo se hunde y se pierde en infortunios que se parecen á los nuestros despues de sucesos semejantes á los del 4 de setiembre.»

Con esto quiso decir Gramont que la diplomacia del emperador no se habia comprometido tan ciegamente en la guerra como generalmente se creía; que hizo lo que debió hacer y lo hizo con éxito, porque tuvo alianzas; solo que los golpes alemanes cayeron tan rápidos y tan espesos que el imperio estuvo hecho añicos antes de que sus aliados hubiesen tenido tiempo de acudir al lugar del combate. Lo que falta saber es si esto era verdad, porque en los tiempos modernos difícilmente ha habido hombre de Estado al cual puedan probarse tantas declaraciones falsas hechas á sabiendas como á este duque de Gramont. Entonces no se habian publicado documentos en que pudiese apoyar sus declaraciones; pero mas pronto de lo que se creía á la sazón, se vió el duque en el caso de hablar mas claro.

En el primer tomo de la informacion parlamentaria citada publicado á principios de 1873, se hizo pública una expresion de Adolfo Thiers que éste, siendo Presidente de la república, dijo en 17 de setiembre de 1871 delante de la comision. Al hacer el viaje por las cortes de Europa, emprendido á mediados de setiembre de 1870, habia hablado en Viena con los condes Beust y Andrassy y estos le dijeron lo que habian hecho para quitar al duque de Gramont toda ilusion sobre la posibilidad de una alianza entre Francia y Austria. Esta noticia, divulgada por los periódicos, dió lugar á una correspondencia entre el duque de Gramont y el conde de Beust, á la sazón en Londres; y en 8 de enero de 1873, un dia antes del fallecimiento de Napoleon III en Chislehurst (1), publicó el duque de Gramont un largo escrito de revelacion dirigido al conde de Beust, el cual por primera vez arrojó vivísima luz sobre la historia preliminar de la guerra. En el citado escrito sostuvo el duque de Gramont que, siendo embajador en Viena, jamás le habia dicho el conde de Beust que el gabinete imperial debiera abandonar toda ilusion sobre la posibilidad de una alianza de guerra con el Austria; que frecuentemente se habia hablado entre ellos de una guerra acaso inevitable, y cuando de esto se habia tratado en sentido muy general, habia dicho el conde de Beust que en caso de hacerse necesaria la guerra, seria de desear que la causa de la lucha no fuese alemana; que fuese, por ejemplo, producida por una cuestion oriental, por manera que el Austria conservara entera libertad de decidir la parte que habia de tomar en el asunto. En el mismo escrito hizo el duque de Gramont citas literales de un despacho que el conde de Beust dirigió al príncipe de Metternich el 20 de julio de 1870, es decir, al dia siguiente de haber entregado la Francia su declaracion de guerra en Berlin, y que el príncipe de Metternich entregó el 24 de julio en Paris.

La primera de estas citas dice: «El conde de Vitzthum ha comunicado á nuestro augusto soberano el mensaje verbal que el emperador Napoleon se ha dignado confiarle. Estas palabras imperiales y las declaraciones que el duque de Gra-

mont ha tenido la amabilidad de añadir, han disipado toda posibilidad de la mala inteligencia que podria haber originado el imprevisto estallido de esa guerra repentina. Sírvase usted, pues, repetir á S. M. y á sus ministros que nosotros, fieles á nuestras obligaciones, contraídas en el año pasado por ambos soberanos, como consta en sus cartas respectivas, miremos la causa de la Francia como nuestra y que al buen éxito de sus armas contribuiremos dentro de los límites de lo posible.» Si esto estaba literalmente escrito así en el despacho del conde de Beust, no cabia duda de que el emperador de Austria estaba obligado desde el año 1869 por una carta de su puño y letra á prestar auxilio armado al emperador de los franceses contra la Prusia, y desde el 20 de julio de 1870, cuando el conde de Vitzthum habia disipado toda la mala inteligencia sobre este punto, habia quedado esta obligacion tan claramente reconocida por el canciller de la monarquía austro-húngara que habia llegado el caso de cumplirla, salvo la reserva tocante al tiempo; porque en otra parte del mismo despacho se decia: «Estas circunstancias y la justa apreciacion de nuestros intereses comunes nos imponen la necesidad absoluta de mantener la neutralidad, palabra que pronuncio con sentimiento; pero esta neutralidad no es mas que un medio para llegar al verdadero objeto de nuestra política; el único medio para concluir nuestros armamentos sin exponernos á un ataque súbito de parte de la Prusia ó de Rusia antes de hallarnos en situacion de rechazarlo.» A este pasaje del despacho del conde de Beust añadió el duque de Gramont que por la noche del 24 de julio el príncipe de Metternich le habia manifestado por escrito que en el estado en que la guerra habia sorprendido al Austria, esta potencia no podia tomar parte en la guerra antes de principios de setiembre.

El duque acaba en el citado impreso su revelacion en estos términos: «Por fin quiero recordarle lo que sucedió cuando el conde de Vitzthum volvió á Paris y me fijó, en union con el embajador de Austria, las bases y hasta los artículos del convenio. Este convenio decia expresamente que la neutralidad armada de las potencias firmantes (2) estaba destinada á transformarse en cooperacion armada con Francia contra la Prusia. He de recordar á usted que fueron los representantes del Austria, sus encargados y apoderados de usted, quienes propusieron el modo de transformar la mediacion armada en cooperacion armada, y que este modo consistía en pedir á la Prusia en forma de *ultimatum* que no emprendiese nada contra el *statu quo* fijado en la paz de Praga. Con razon decian entonces los agentes austriacos que podia contarse seguramente con una contestacion negativa de parte de la Prusia y que esta negativa seria la señal de abrir las hostilidades convenidas.»

A este escrito del 8 de enero de 1873, en el cual se justificaba el duque de Gramont, no contestó nada el conde de Beust, ni trató con una sola línea de debilitar la gravedad de esta revelacion, que por lo demás tampoco fué contradicha por otra parte alguna. Tocante al silencio del conde de Beust podia admitirse que fuese impuesto por consideraciones de la política que tenia á su cargo como embajador; pero como estas consideraciones no le ligaron cuando escribió sus memorias, destinadas á la posteridad, copió en el segundo tomo de estas memorias (3) toda la carta del duque de Gramont y tras ella llenó ocho páginas de impresion con mucha palabrería pero sin decir ni una palabra de lo principal. No niega que habia escrito en 20 de julio exactamente como dice Gramont en su carta; no niega que el príncipe de Metter-

(1) Murió á consecuencia de una operacion á la cual se sometió con un objeto político. Sobre este objeto pueden consultarse las memorias de Oscar Meding para la historia contemporánea, tomo III, pág. 258.

(2) Que eran el Austria y la Italia; de esta última hablaremos luego.
(3) «De tres cuartos de siglo,» págs. 371 hasta 377.